

Alumnos de Luis Simarro: Agustín Moreno y el Análisis Psicológico del Concepto de Adaptación

Javier Bandrés y Rafael Llavona

Universidad Complutense (España)

Luis Simarro's Students: Agustín Moreno and the Psychological Analysis of the Concept of Adaptation
Agustín Moreno Rodríguez was a student during the 1908-1909 Experimental Psychology course imparted by Dr. Luis Simarro Lacabra, the first Experimental Psychology professor of the Spanish university. He published *Adaptation* in 1909, a report submitted to Simarro as part of his course work. This report is of double value: on one hand, it represents the orientation and quality of the work presented in Simarro's courses. On the other, it offers an effort to integrate the concept of environmental adaptation into biological, psychological, social and moral fields. This report is written from Agustín Moreno's perspective, which he defines as Physiological Anthropology.

Keywords: Agustín Moreno, adaptation, Simarro, history, psychology, Spain.

Agustín Moreno Rodríguez fue alumno en el curso 1908-1909 del curso de Psicología Experimental del Dr. Luis Simarro Lacabra, primer catedrático de Psicología Experimental de la Universidad española. En 1909 publicó *Adaptación*. Se trata de la memoria presentada a Simarro como trabajo de curso. La memoria tiene un doble valor: por un lado nos permite conocer la orientación y la calidad de las memorias que se presentaban en los cursos de Simarro, por el otro nos ofrece un esfuerzo de integración del concepto de adaptación al medio en los ámbitos biológico, psicológico, social y moral. Todo ello desde el punto de vista de Agustín Moreno, que él mismo define como Antropología Fisiológica.

Palabras clave: Agustín Moreno, adaptación, Simarro, historia, psicología, España.

Agustín Moreno Rodríguez nace en Segovia el 28 de agosto, festividad de San Agustín, de 1886. Se encuadra en la llamada generación de 1914. Es una generación euro-peísta y comprometida con la reforma política y socio-educativa del país (Bandrés y Llavona, 2011b). En 1901 Moreno ingresa en la Universidad Central de España (Madrid). Se doctora en Medicina y Ciencias con las Memorias: *Responsabilidad civil de la mujer durante el periodo menstrual* (1910) y *Contribución al estudio del estigma de los insectos* (1913), respectivamente. Entre sus profesores destacan José Rodríguez Carracido, Santiago Ramón y Cajal, Manuel Antón, Tomás Maestre y Luis Simarro. Moreno orientará su actividad profesional hacia la enseñanza, siendo catedrático en los institutos de Orense, Segovia y Cardenal Cisneros de Madrid (Bandrés y Llavona, 2011a).

Adaptación y evolución

En el curso 1908-1909 realiza los estudios de doctorado de Medicina con las siguientes asignaturas: Historia crítica de la Medicina, impartida por Ildefonso Rodríguez, Análisis químico, impartida por Eugenio Peñerúa, Antropología y Psicología Experimental a cargo de M. Antón y Luis Simarro, respectivamente.

En 1909 publica *Adaptación*, Memoria para la asignatura de Psicología Experimental, encabezada por la dedicatoria: “Al Doctor Simarro. Cumpliendo con un respetuoso deber de agradecimiento a sus enseñanzas, le dedica este humilde trabajo. El autor”. Luis Simarro es el primer catedrático de Psicología Experimental de la Universidad Española, ocupando la cátedra en Madrid, en la Universidad Central, desde 1902 hasta su fallecimiento en 1921. La cátedra tiene su sede en la Facultad de Ciencias, Sección de Naturales y se imparte como asignatura del doctorado de esa Sección, de la Facultad de Medicina y de la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras (Carpintero, 1987; Llavona y Bandrés, 2002).

Moreno (1909) define su estudio sobre la adaptación como *bosquejo de análisis psicológico* de un concepto clave desde el punto de vista de las Ciencias de la Naturaleza, entre las que se encuadra la Psicología Experimental. Entiende la adaptación como propiedad de la materia “presente desde que aquella aparece en el cosmos, fundamento de la vida, base de la evolución, desarrollo, diferenciación y perfeccionamiento progresivos” (p.1), que “hace del niño un hombre y del hombre un ser social; ella forma los pueblos y los consolida, ella hace progresar al hombre” (p.2).

Pese a su propósito de situarse en el campo de la experiencia racional y dentro de los límites de la Filosofía Natural, Moreno no vacila en adentrarse en cuestiones fronterizas y dar testimonio de sus creencias. El origen de esta propiedad de la materia suscita la pregunta por la primera causa como fundamento, el problema del primer motor. “A este algo para todos desconocido, es forzoso llamarle de algún

modo. Nosotros le llamamos Dios creador” (p. 1). En cuanto al procedimiento se propone pasar, desde el origen, de lo simple a lo complejo, de la materia inorgánica a la vida, y de la vida al hombre y sus instituciones.

Como punto de partida Moreno apela de nuevo a la creencia: en el inicio del proceso nos encontramos con “un Fiat creador, debido a un ente superior a la materia” (p. 5). Sentado este principio, se adentra en el terreno de las Ciencias de la Naturaleza. Las combinaciones químicas están en la base de la adaptación. Es más, en gran parte el mecanismo de los fenómenos de adaptación es reducible a las transformaciones de orden químico. Esa *gran parte* abarca todo el campo de los fenómenos inconscientes. Nuestro autor traza una línea desde el origen de la materia hasta el techo de la vida. Pasa de la forma más elemental de la materia viviente al proceso de división del trabajo fisiológico, centrándose en un primer acercamiento en los órganos de los sentidos, esbozando una teoría de la sensación y abordando brevemente la cuestión de la localización en el cerebro de las formaciones sensoriales. Llegados a este punto, Moreno plantea una nueva reflexión sobre una cuestión fronteriza: en el proceso evolutivo se van produciendo mecanismos de adaptación a la función cada vez más diferenciada y adaptada. ¿Cómo se han producido estas adaptaciones? A su parecer se trata de un problema insoluble en términos científicos al que el evolucionismo no ha dado cumplida respuesta. Y añade: “si se admitiese la teoría de la evolución tal vez pudieran creerse explicados algunos hechos teleológicos de suma importancia que quedan sin resolver” (p. 18).

Retornando a lo particular, Moreno inicia la exposición del proceso de adaptación en los seres superiores desde el punto de vista embriogénico, mencionando los mecanismos de adaptación en el embrión, en el feto y en la relación del feto con la madre, para abordar a continuación los mecanismos psicológicos de adaptación en los seres ya formados, tanto en el orden normal como en el patológico. Por lo que atañe al orden normal, se centra en lo referente a los actos reflejos del sistema nervioso. En este punto Moreno advierte en nota a pie de página que “lo que sigue está tomado de las lecciones del Dr. Simarro” (p. 26). Las características de la fuente, apuntes de clase, se notan en la redacción de este apartado, más esquemática que en el resto de la Memoria. Dice del reflejo que es un aparato de reacción con un ritmo propio que cambia con la fatiga, la adaptación de la descarga al excitante y las acciones automáticas, y, tras referirse a los principios de ordenación, colaboración, inhibición y sumación, aborda el proceso de Iteración: “en alemán ‘Vanung’ [‘Bahnung’] hacer camino, abrir camino, formar corriente, abrir cauce.- Pequeñas excitaciones en los centros nerviosos llegan a sumarse con el transcurso del tiempo y crear nuevas vías en el sistema nervioso por donde circula la corriente nerviosa, sensitiva, etc. de asociación o de proyección”, y añade, “el mecanismo de iteración es el que ponemos en juego al enseñar a los

niños a leer, escribir, andar, hablar, etc. y cuando el hombre aprende un oficio” (p.28).

Por lo que se refiere a las adaptaciones orgánicas en el orden patológico, Moreno advierte que los mecanismos de adaptación al medio anormal creado por la enfermedad son numerosos y ponen de manifiesto la capacidad de reacción, la fuerza curativa del organismo y las defensas orgánicas en presencia de fuerzas patógenas. Analiza algunos casos como vía de ejemplo y propone una reflexión de más amplio alcance: la historia de las ciencias y de las instituciones políticas, contemplada desde este punto de vista, permite señalar algunos movimientos recogidos en los *Consejos al príncipe* de Nicolás Maquiavelo: lo que ayer se negó se admite hoy convertido en dogma; los maestros que lo enseñan engendrarán discípulos que traten de impugnarlo; las ideas de éstos serán reemplazadas por nuevas nociones. Esto es “resultado del avasallador impulso de las adquisiciones experimentales y del movedizo e inestable equilibrio que acompaña a los edificios de las elucubraciones del entendimiento: nuevo caso da adaptación psicológica individual y social a las circunstancias nuevas creadas por la investigación y el análisis” (p. 29).

A continuación Moreno estudia las adaptaciones biológicas de la lucha por la existencia con un nuevo vaivén en la marcha de lo simple a lo complejo, ocupándose de los tropismos, mimetismo y expresión de la emociones. Son “gesticulaciones y movimientos reflejos que acompañan a las emociones que se suscitan en nosotros” (p. 38); es la imagen representativa exterior de las mismas. Es un mecanismo de adaptación mediante el que se estrechan lazos o se inspira terror, a modo de lenguaje, aunque primitivo y rudimentario, suficiente. Puede ir acompañado de sonidos modulados y articulados en ciertos casos, que completan la expresión.

Las sensaciones suministradas por los sentidos se resuelven en dos clases de sentimientos: agradable / desagradable, simpatía / antipatía, atracción / repulsión. Cada uno de estos dos órdenes de sentimientos provocan estados subjetivos de ánimo y modificaciones de orden objetivo, comprobables por observación. Ambos unidos constituyen las emociones. Pueden ser de diversas clases y se clasifican como los sentimientos en dos grandes grupos: excitantes (movimientos de despliegue y expansión) y deprimentes (retracción, concentración), más un grupo intermedio como manifestación de disgusto, pena o angustia. Como mecanismos de adaptación, aumentan las ventajas y reducen los peligros en la lucha por la existencia.

Charles Darwin, dice Moreno, define unas leyes teleológicas de formación de las emociones: ley de la utilidad, ley de la antítesis y ley de la costumbre, que no deben ser aplicadas de un modo automático, dada la importancia de antecedentes como el ambiente, el individuo, el grupo y la cultura. De ahí la importancia de la educación –la adaptación es también un proceso social– y “la influencia del raciocinio y el sentimiento religioso” (p. 42).

Nuestro autor continúa su discurso estudiando las asociaciones animales en la lucha por la existencia con el fin de aprovechar recursos y esquivar peligros. Distingue tres tipos de asociaciones: de producción –división del trabajo colectivo, adaptación al trabajo encomendado–, de defensa, y mixta –característica de los que viven en parejas; como es el caso de la familia humana–. En ella, añade, el hombre se ocupa de la defensa, alimento, enseñanza, adiestramiento, ejercicio de la inteligencia y la voluntad; la mujer administra, enseña a sentir, educa el sentimiento y las facultades afectivas, ...y “consuela al marido como mejor puede”. Esta asociación “adquiere perfección mayor en la familia estable, bien constituida, armónica y monógama de los estados civilizados modernos” (p. 43).

A renglón seguido, Moreno estudia la adaptación al clima, mecanismo común al animal y al humano. Por lo que se refiere a los procesos migratorios en los humanos, estima que hay diferencias de resistencia y adaptación según los grupos. Tal es el caso de los latinos y los anglosajones en las colonias. Los ingleses, dice, rara vez pasan de la tercera o la cuarta generación en India o Egipto; los latinos, “sean israelitas, españoles o franceses del mídi, se prolongan casi indefinidamente: se benefician de la adaptación del indígena, cruzándose con su raza” (p. 44). Moreno apunta de modo hipotético a “cierto coeficiente de reacción al clima condicionado probablemente por el sistema nervioso y las secreciones de las glándulas internas” (ibidem). Con Adrien Proust (1903-1904) recapitula los principios que hacen fructificar las migraciones a países exóticos y la aclimatación: los rasgos físicos, el carácter, las costumbres, el género de vida, las convicciones económicas y políticas. Y concluye con una mirada retrospectiva: respecto a los procesos fundamentales, “lo mismo que pasa con el hombre, pasa con los animales y las plantas” (p. 46).

La adaptación humana

En cuanto a las adaptaciones propias del ser humano, este nuevo grupo de fenómenos de adaptación –resultado de la condición de ser razonable– presenta una nueva cuestión previa fronteriza: la de la diferencia específica, la pregunta por el espíritu, alma racional, principio de razón o entelequia, como quiera llamarse. Moreno no entra en la discusión, pero presenta algunos datos y avanza su opinión. Las facultades de abstracción, de generalización, de inducción y deducción; el ingenio que inventa crea y perfecciona; los términos abstractos del lenguaje; los juicios universales y los imperativos categóricos son elementos psicológicos privativos humanos pese a que cada día se demuestre que las diferencias anatómicas y fisiológicas que los separa de los animales son más pequeñas. Habrá que buscar la explicación “en algo que no sea material, llámese como se quiera y aunque respecto de su esencia estemos ignorantes” (p. 47). Moreno afirma que podemos llamar alma a ese prin-

cipio espiritual e incorpóreo. “No tenemos sentidos a propósito para percibirla, pero de que no se perciba no se deduce su inexistencia” (ibid).

Solventada esta cuestión, Moreno estudia la adaptación según las edades y la adaptación sociocultural. Hace una breve descripción de la anatomía, la fisiología, el sistema nervioso y la psicología del infante y concluye con un resumen de las características fundamentales: “actividad formativa rápida de los tejidos, movilidad inusitada de sus funciones, sistema nervioso excitable en grado sumo, pretencioso, amigo del movimiento, de la exhibición, ególatra y absorbente en todo momento” (p. 49). ¿Por qué? “Es débil, incapaz de subvenir a sus necesidades y, por tanto, busca por todos los medios posibles y esgrime todos los recursos para atraerse a todas las personas que le rodean a su defensa y sostén” (ibid). Por otra parte, “su carácter de organismo en formación le da el carácter de movilidad, apto para que se graben en las vías nerviosas nacientes todos los estímulos que llegan a él desde el exterior y solicitan su acción” (ibid).

La pubertad es la etapa de la diferenciación de los sexos mediante cambios progresivos anatómicos, fisiológicos y psíquicos, reforzados en parte por la educación. Marca un destino diferenciado para niños y niñas. Respecto a ese destino diferenciado Moreno hace una reflexión que, en germen, fundamenta la tesis que defenderá en su Memoria de doctorado de Medicina, texto que ya hemos comentado en otro lugar (Bandrés y Llavona, 2011b) : “Véase si ello no es una suprema y natural adaptación a las circunstancias, dado el papel pasivo, y por decirlo así trófico, que ha de cumplir la mujer en la familia, y el impulsivo, activo y formador de que aparece revestido el hombre en la misma institución social” (p. 50).

En la juventud se lleva a la práctica el término del desarrollo. Al cumplir el matrimonio los jóvenes realizan “la función más importante de su vida, para la cual la naturaleza les diferenció y les vino adaptando con perseverancia durante tan larga serie de años” (ibid). Y en la virilidad, formado ya su organismo, el hombre se constituye en *sólido baluarte de la especie*: inteligentemente se defiende, procrea, educa, enseña, se profesionaliza, se asocia y genera instituciones políticas, el Estado.

La adaptación social

Moreno defiende una concepción orgánica de la sociedad inspirada por Herbert Spencer. “Todas las instituciones humanas no son más que casos de series de adaptaciones de los individuos y de las razas a las condiciones del medio que los rodea, tanto en lo que se refiere al medio cósmico como al creado por los diferentes factores sociales que integran el organismo llamado Estado” (p. 51). Ahora bien, el individuo no es una mera partícula “incapaz de libertarse de la opresión socialista impuesta por el conjunto de los demás

seres sociales”. Está de acuerdo con Mijail Bakunin (*Dios y el Estado*) y con H. Spencer (*El individuo contra el Estado*). “El hombre no representa una célula del cuerpo social, sino un órgano del mismo que, aunque subordinado al todo, conserva sus peculiares iniciativas y modo de ser, es libre y autónomo hasta cierto punto, es susceptible de variar” (ibid). Esas variaciones pueden, a su vez, repercutir en la sociedad.

Para Moreno “el lenguaje, las formas sociales, la elegancia y distinción, la marcha, hasta los rasgos fisionómicos están en ocasiones enlazados con el género de vida que el individuo realiza” (p. 52). Son claras las diferencias de los modos de vida de los extremos de la escala social y aun los de la clase media con ambos. Las condiciones de vida, “todo crea un medio especial al individuo al cual es fuerza que se adapte, sino quiere verse abandonado por sus cofrades en la lucha social” (p. 53). Las diferencias de estos medios fueron en otros tiempos más patentes, hoy se tienden a borrar para dar paso a la libertad de todos por el mero hecho de ser hombres. “Estas conquistas modernas de los derechos del hombre han traído la igualdad de los ciudadanos ante la ley y tienden a consolidar cada día más la fraternidad universal predicada por el Mártir del Gólgota” (ibid).

Agustín Moreno cierra la Memoria con una visión panorámica: “Las diferentes condiciones de civilización a que la humanidad está sometida constituyen poderosos medios de adaptaciones varias” (p. 54). En ese contexto, el individuo por su temperamento, carácter o salud puede experimentar adaptaciones particulares. Las adaptaciones particulares podrían modificar negativamente el medio; pero este efecto no es definitivo. Hay una línea, una dirección que supera las resistencias, el prejuicio, la superstición, los privilegios y la tiranía. “La humanidad ha roto las cadenas (...) rica, sana, culta, llena de fe en su valor colectivo (...) avanza por la senda del progreso (...) no traerá el ideal del Super-Hombre (...) [pero] llegará a la formación de un Hombre-Superior al actual, síntesis de los progresos del cosmos (...). En el ínterin (...) trabajemos en esta labor formadora, llevemos estas ideas de confianza, perseverancia y trabajo a la práctica” (p. 55). Y concluye: “hagamos labor de iteración, abramos caminos a las adaptaciones nuevas; creemos mecanismos que les sirvan y ya veremos cómo la anatomía, fisiología y psicología de los seres humanos se pliegan a las nuevas condiciones de existencia y cada vez les sirven más cuplidamente (...). Si abandonamos la tarea (...) contribuyendo a la permanencia de los antiguos cauces (...) [la humanidad permanecería] sin mejorarse más que en una porción insignificante que se realizaría aun en contra de nuestra voluntad. ¡Que tal es el poderío de las leyes evolutivas!” (p. 56).

Moreno y Simarro

El profesor Luis Simarro califica la Memoria de Agustín Moreno con un notable. El valor de esa nota puede ponderarse si se considera que, según los datos de las *Memorias*

de la Universidad, en la asignatura de Psicología Experimental ese curso 1908-1909 constan matriculados 102 alumnos oficiales del doctorado de Medicina y que los resultados del grupo en su conjunto (exámenes ordinarios y extraordinarios) son: 2 sobresalientes (1,96%), 4 notables (3,92%), 80 aprobados (78,43), 0 suspensos (0%) y 16 no presentados (15,68%). Los resultados globales para el período 1902-1921 en los grupos de alumnos oficiales del doctorado de Medicina son: 1128 alumnos matriculados; 66 sobresalientes (5,85%), 180 notables (15,95%), 641 aprobados (56,82%), 19 suspensos (1,68%) y 222 no presentados (19,68%). Ahora bien, –descontados los datos del curso 1904-1905 en el que por razones extra-académicas Simarro no califica (Cierva, 1955; Jato, 1975); esto es, 123 alumnos oficiales matriculados; 20 sobresalientes (16,26%), 27 notables (21,95%), 58 aprobados (47,15%), 0 suspensos (0%) y 18 no presentados (14,63%)–; los datos para todo el período de docencia de Luis Simarro quedarían así: 1005 alumnos oficiales matriculados; 46 sobresalientes (4,57%), 153 notables (15,23%), 583 (58%), 19 suspensos (1,89%) y 204 no presentados (20,30%). Más allá de esa calificación, Agustín Moreno está suficientemente satisfecho de su trabajo como para publicarlo y mantenerlo en su *curriculum vitae* como trabajo de divulgación.

Agustín Moreno representa un tercer tipo de alumno, mayoría en el amplio auditorio de Simarro, que no es discípulo estrictamente considerado, ni psiquiatra ni filósofo, según la clasificación de J.V. Viqueira (1930, p. 60). La Memoria sobre la *Adaptación* ofrece una versión de las clases Simarro, que complementa a la del propio J.V. Viqueira (1930), más técnica y ceñida a lo estrictamente psicológico, basada en sus notas del curso 1904-1905 a las que añade una síntesis de ‘La iteración’ (Simarro, 1902). Esta versión de J.V. Viqueira ha venido siendo considerada como testimonio cualificado de las enseñanzas de Simarro; ciertamente del núcleo central de la doctrina. (Carpintero, 1987; Kaplan, 1971). La Memoria presentada por Moreno nos ofrece una panorámica más amplia que la versión de J.V. Viqueira. Moreno, sin embargo, pasa de puntillas sobre dos temas: los procesos superiores, simbólicos y conscientes, y la integración de la personalidad, que puede interpretarse como consecuencia de la rectificación que nuestro autor hace en los preliminares de la Memoria del punto de partida de Simarro. Al optar por una interpretación teológica creacionista como base de todo el proceso evolutivo de la adaptación, Moreno renuncia al principio unitario monista y vuelve al dualismo psico-físico. Desde este enfoque paralelista el intento de construcción de un compendio de Psicología desde la base biológica, pasando de lo homogéneo a lo heterogéneo, se topa con un punto de indeterminación al plantearse el tema de la unión mente-cuerpo; desde la Fisiología de su tiempo no encuentra vía directa para resolver el problema de la localización. Moreno lo reconocerá varias veces a lo largo de su carrera.

La Memoria, cotejada con el resto de los escritos de Agustín Moreno, nos permite acercarnos a los cursos de

Simarro desde una perspectiva complementaria, la de la recepción, para preguntarnos: ¿Con qué se queda Moreno de cuanto ha oído a Luis Simarro? ¿Cómo lo entiende? ¿Para qué le sirve? Es propósito de Agustín Moreno presentar en la Memoria un “boceto de estudio o bosquejo de análisis psicológico” (1909, p. I). En el texto se repiten estas cautelas respecto al alcance y el calado de su Memoria: presenta un panorama, esbozando “algunos trazos”, recordando “algunos hechos patentes” (p. 2); se “limita a un punto de vista que sirva como dirección al pensamiento” (p. 25). Es más, Moreno llega a afirmar que su estudio está realizado “a la ligera” (p. 32). Sin embargo, la lectura atenta del texto nos permite rectificar al autor. Elaborada a partir de las “explicaciones en cátedra” (p.57) por lo que a la Psicología se refiere, esas explicaciones orales de Simarro están complementadas por Moreno con dos grupos de referencias. En primer lugar, la Memoria concluye con un breve apartado de Bibliografía en el que se recogen autores y títulos de obras. No resulta aventurado completar las referencias de las ediciones que probablemente haya utilizado el autor consultando los fondos históricos de las Bibliotecas que frecuentaba. El listado está compuesto por tres figuras históricas de autoridad, Haeckel (1877), Spencer (1901 y s.a.) y Darwin (1877), más algunos contemporáneos, autores de manuales empleados en la carrera: de Fisiología humana (Luciani, 1901), de Histología normal y Anatomía patológica (Ramón y Cajal, 1905a y 1905b), de Enfermedades de la infancia (Criado, 1907), de Anatomía humana (Testud, 1902) y de Zoología general (Segovia, 1908). En segundo lugar, a lo largo del texto aparecen citados otros autores. Unos meramente mencionados, como W. Wundt, Ch. Sherrington, P.S. Laplace, H. Faye, y G. Bruno; otros dos autores con referencia a alguna de sus obras: A. Proust (*Higiene pública y privada*) y M. Bakunin (*Dios y el Estado*). No pueden olvidarse tampoco los saberes “ocultos” adquiridos a lo largo de las dos carreras que está cursando Moreno, tanto en el aula como en las lecturas complementarias. Este es el caso de la Antropología. El contenido de las enseñanzas de M. Antón, primer catedrático de Antropología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central desde 1892, está recogido en su Programa (1897) y en el libro de texto (1903). Con todos estos ingredientes, Moreno nos ofrece un punto de vista personal. No profundiza, pero reflexiona, relaciona, generaliza y estructura una panorámica de conjunto. La Memoria no está realizada a la ligera.

En la Memoria Agustín Moreno *adapta* las enseñanzas de Simarro a su propio criterio. Los teóricos de la recepción dicen que las transformaciones de un discurso se producen con más probabilidad allí donde existen puntos de indeterminación. Pues bien, desde el tiempo de los debates sobre el positivismo en el Ateneo de Madrid durante el curso 1875-1876 (Núñez, 1975), es conocida la postura agnóstica de Simarro en el punto en que el discurso científico llega a sus límites: “ante lo desconocido –dice– suspendamos el juicio... no sabemos”. He aquí un punto de indeterminación

a juicio de Agustín Moreno. El alumno parece argumentar al profesor: No vemos; pero sabemos que *ahí hay algo sin lo que nada tiene sentido*. Algo que es fundamento y principio, a lo que podemos llamar Dios. Moreno plantea esta cuestión como un tema previo y, tras esta observación, inicia el estudio del proceso y los mecanismos de adaptación como si no hubiera pasado nada. Pero ha cambiado todo. Porque admitir un evolucionismo *teológico* supone transformar las reglas de funcionamiento del sistema ecológico, pues el evolucionismo teológico es necesariamente *teleológico*: en el sistema hay un orden, hay un *propósito* —esto es fundamental— y se da un proceso de evolución progresiva hacia una meta. Esto lo acepta Moreno. Lógicamente esta opción no es compatible con las teorías neodarwinianas del momento. Como hará explícito algunos años más tarde (1917), Moreno se inclina más bien hacia las teorías neolamarckianas, conciliables a su juicio con la biomecánica. Por esta vía encajan en su modelo la finalidad y la transmisión de los rasgos adquiridos. Pero hay más, el modelo teo-teleológico es una representación *de y para*: representación de la realidad y representación para la acción, es un modelo normativo. Esto explica que Moreno termine su Memoria con la consigna: “Hagamos labor de iteración, abramos caminos a las adaptaciones nuevas...”, consigna que no es mera retórica sino un compromiso personal.

¿Qué entiende Moreno por iteración? Para Simarro es la base fisiológica asociativa de la adaptación que está en el origen del instinto, del hábito, de la memoria imaginativa y de la formación de las ideas generales. Moreno es consciente de la importancia del concepto. En la tesis doctoral de Medicina (1910) avanzará en esa línea: la iteración —dice— está también en la base de la moral en la medida en la que determinadas reacciones a ciertos excitantes, comparadas con otras, son más adaptativas de acuerdo a un criterio de eficiencia energética; esto es, *producen más utilidad con menos coste energético*. Lo bueno y lo malo no remiten, pues, a una ética filosófica sino a una energética ecológica. Se trata de un primer bosquejo de la moral, instintivo, automático, y *egoísta*. Sin embargo, siendo éste un principio de acción adaptativamente necesario no es suficiente; pues, dada la debilidad constitucional del ser humano, éste necesita de los demás en el proceso de adaptación. Desde sus orígenes vive en colonias y desde el inicio está presente un pacto tácito *altruista* como principio y norma de sus actos: un pacto de cooperación e intercambio que se afianza igualmente por iteración y que da origen al derecho.

Ahora bien, en la medida en que el juego de derechos y deberes restringe nuestra libertad, pero es absolutamente imprescindible, es necesario que ese acuerdo sea respetado y que sea penalizado quien no lo cumpliere. Moreno está conforme en este punto con C. Lombroso: las penas deben ser proporcionadas a la responsabilidad de quien las comete. Este matiz nos permite enlazar de nuevo con la Memoria sobre la *Adaptación* en el punto de la Psicología evolutiva y de las diferencias sexuales.

¿Cuánto hay en este capítulo de Psicología diferencial de parecer propio de Luis Simarro, cuánto de opinión común y cuánta *adaptación* de Moreno? No lo sabemos. En la versión de los cursos de Simarro tenida como canónica, la de Viqueira, no se trata este capítulo. Pero sí sabemos que en los preliminares de su tesis de Medicina Moreno afirma que hay una serie considerable de autores, desde Hipócrates a Lombroso, que admiten la influencia del aparato generador femenino en la psiquis humana. Sabemos que T. Maestre, mentor de la citada tesis doctoral en medicina de Moreno, comparte esta opinión y la defiende como perito en los tribunales. Sabemos que por aquellos años circula por la facultad de Medicina el libro de Paulus Julius Moebius *Sobre la deficiencia mental fisiológica de la mujer*, traducido y prologado —pudiera parecer paradójico— por Carmen de Burgos (*Colombine*) en 1903. Sabemos que Simarro tiene en su biblioteca un ejemplar del libro citado de Icard (1890) y otro de *Geschlecht und Charakter (Sexo y Carácter, 1903)* de Otto Weininger. Sabemos que dos miembros de la generación de Moreno, muy cercanos cronológicamente, Roberto Novoa Santos y Gregorio Marañón (“condiscípulo de estudios en el viejo Colegio de San Carlos” (Moreno, 1960, p.7) y alumno aventajado de Simarro en el curso 1909-1910), mantendrán posturas similares —subordinación de la mujer a las funciones reproductivas, estado permanente de infantilización— aun cuando lleguen a ellas por caminos alternativos. Y por último, sabemos, porque lo menciona Moreno en su tesis, que esta doctrina genera la enemiga de las feministas de la época.

Para terminar queda por responder una última cuestión. ¿Para qué sirven a Moreno las enseñanzas de Simarro? La Memoria *Adaptación*, constituye la matriz de un pensamiento que él define como Antropología Fisiológica, que deja huella en su tesis doctoral de Medicina (1910), en su concepto de Higiene y Educación (1917, 1919), y en su itinerario posterior hasta sus últimas Meditaciones (1960). Curiosamente elabora ese pensamiento en las clases de Simarro, a pesar de que en el doctorado cursa también Antropología con Manuel Antón, profesor muy competente. Pero es que, de atenerse al bosquejo de Moreno, la perspectiva de Luis Simarro en sus cursos parece más amplia y más biológica que la de la Antropología como Historia Natural del Hombre de su tiempo. O simplemente, porque Simarro ofrece a sus alumnos la posibilidad de hacer una Memoria personal como alternativa al examen. En todo caso, las enseñanzas de Simarro sirven a Moreno para componer una visión del mundo —nos aventuramos a definirla como Antropología Psicofisiológica creacionista— que, superando a su juicio “un naturalismo estrecho que pudiera justificar una interpretación determinista” (Mora, 1998, p. 370), con el giro práctico que le imprime en contacto con E. Luis André y con matices en lo tocante a la cuestión femenina, le guía en su labor docente y ciudadana como profesor de Ciencias Naturales desde 1912 en el Instituto de Orense, pasando por el de Segovia, hasta 1956 año en que se jubila en el Cardenal Cisneros de Madrid.

Referencias

- Antón, M. (1897). *Programa razonado de Antropología*. Madrid, España: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa.
- Antón, M. (1903). *Antropología o historia natural del hombre, tomo I: Antropotecnia, Etnogenia y Etnología*. Madrid, España: Sucesores de Rivadeneyra.
- Bandrés, J.. & Llavona, R. (2011a) La cátedra de Agustín Moreno Rodríguez: Psicología y regeneracionismo cristiano. *Psicología Latina*, 2, 109-114. doi:10.5209/rev_PSLA.2011.v2.n1.4
- Bandrés, J.. & Llavona, R. (2011b) Agustín Moreno: Psicología científica y responsabilidad legal de la mujer en España. *Psicothema*, 23, 765-771.
- Carpintero, H. (1987). El Dr. Simarro y la psicología científica en España. *Investigaciones Psicológicas* 4, 189-207.
- Criado, F. (1907). *Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños*. Madrid, España: Imprenta del Asilo de los Huérfanos del Sagrado Corazón.
- Darwin, C. (1877). *L'expression des émotions chez l'homme et les animaux*. Paris, Francia: C. Reinwald et Cie. (Orig. 1872).
- Cierva, J. de la (1955). *Notas de mi vida*. Madrid, España: Instituto Editorial Reus.
- Haeckel, E. (1877). *Histoire de la création des êtres organisés d'après les lois naturelles*. Paris, Francia: C. Reinwald et Cie. (Orig. 1868).
- Icard, S. (1890). *La mujer durante el periodo menstrual*. Madrid, España: Administración de la Revista de Medicina y Cirugía prácticas.
- Jato, D. (1975). *La rebelión de los estudiantes*. Madrid, España: Imprenta Romero-Requejo, S.L.
- Kaplan, T. (1971). Luis Simarro's psychological theories. En *Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Medicina* (Vol. II, pp. 545-555). Valencia, España: Sociedad Española de Historia de la Medicina.
- Llavona, R., & Bandrés, J. (2002). El profesor Simarro en la Universidad Central de Madrid. *Revista de Historia de la Psicología*, 23(1), 77-84.
- Luciani, L. (1905). *Tratado didáctico de fisiología humana*. Barcelona, España: E. Virgili. (Orig. 1901).
- Moebius, P. J. (1903). *La inferioridad mental de la mujer*. Valencia, España: Sempere y Cía. (Orig. 1900).
- Mora, J. L. (1998). Evocación de Don Agustín Moreno. *Estudios Segovianos*, 40(97), 361-391.
- Moreno, A. (1909). *Adaptación. Memoria para la asignatura psicología experimental bajo la dirección del profesor doctor Don Luis Simarro. Curso de 1908 a 1909*. Segovia, España: Alma Castellana.
- Moreno, A. (1910). *Responsabilidad civil de la mujer durante el periodo menstrual*. Segovia, España: Antonio San Martín.
- Moreno, A. (1913). *Contribución al estudio del estigma de los insectos*. Segovia, España: Antonio San Martín.
- Moreno, A. (1917). *Tratado elemental de higiene*. Segovia, España: Antonio San Martín.
- Moreno, A. (1919). Higiene del estudiante Español. *La Tierra de Segovia*, año I: n° 31, 20 de junio; n° 33, 22 de junio; n° 42, 3 de julio; n° 65, 31 de julio; n° 70, 6 de agosto; n° 76, 13 de agosto; n° 98, 7 de septiembre; n° 120, 3 de octubre; n° 141, 24 de octubre.
- Moreno, A. (1960). *Meditaciones biológicas: última lección profesada en su vida docente en la mañana del 19 de mayo del año 1956*. Segovia, España: Imprenta Gabel.
- Núñez, D. (1975). *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*. Madrid, España: Tucur Ediciones.
- Proust, A. (1903-1904). *Tratado de higiene*. Madrid, España: Peraldo, Páez y Cía. Vols. I y II. (Orig. 1877).
- Ramón y Cajal, S. (1905a). *Manual de histología normal y técnica micrográfica*. (4ª ed.). Madrid, España: Librería de N. Moya.
- Ramón y Cajal, S. (1905b). *Manual de Patología general y fundamentos de Bacteriología*. (4ª ed.). Madrid, España: Librería de N. Moya.
- Segovia, A. de (1908). *Zoología general*. (2ª ed.). Madrid, España: Victoriano Suárez.
- Simarro, L. (1902) De la iteración. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 26, 348-352.
- Spencer, H. (1901). *El individuo contra el Estado*. Valencia, España: Sempere y Cía. (Orig. 1884).
- Spencer, H. (s.a.). *El origen de las profesiones*. Valencia, España: Sempere y Cía.
- Testut, L. (1902). *Tratado de anatomía humana*. Barcelona, España: Salvat.
- Viqueira, J.V. (1930). *La psicología contemporánea*. Barcelona, España: Labor.
- Weininger, O. (1903). *Geschlecht und Charakter*. Leipzig, Alemania: W. Braumüller.

Received May 19, 2011

Revision received July 4, 2011

Accepted July 11, 2011